Reflexiones Liberales
Policy Papers

¿Cómo destruir riqueza?

María Alejandra Arboleda, Asistente de investigaciones, ICP
Eduardo José Sánchez Sierra. Director de investigaciones, ICP

Instituto de Ciencia Política
Hernán Echavarría Olózaga

Resumen ejecutivo

La receta para destruir riqueza pasa, en términos generales, por la creencia por parte de algunos sectores de la sociedad, de que la responsabilidad de generar desarrollo corresponde primordialmente al Estado. Algunos gobiernos, por su parte, creen que el crecimiento está relacionado con su injerencia en todos los asuntos de la vida pública como único medio de generación de riqueza. Se crea entonces un círculo vicioso donde el Estado asume un papel "proveedor" en lugar de "regulador" y la sociedad cree que su desarrollo está invariablemente mediado por la capacidad del sector público de relevar unos actores por encima de otros.

La destrucción es un proceso eminentemente político, secundado por una falsa generación de expectativas en los ciudadanos, quienes en una primera etapa ante un discurso populista acceden a permitir el establecimiento de modelos políticos que terminan por crear desconfianza, inestabilidad política y económica, y en especial desinversión. Si un gobierno asume como prioridad contribuir con el desarrollo a través de su directa participación en el proceso de crear riqueza, lo que realmente está haciendo es destruirla.

Es evidente que Venezuela y Bolivia están destruyendo riqueza y es sólo cuestión de tiempo para que se haga innegable que ambos países están de frente a una grave crisis política y económica. Sin embargo, los resultados pueden ser diametralmente diferentes; Venezuela por medio del incremento en el gasto militar, apunta a convertirse en un Estado secuestrado por sí mismo, al estilo de Cuba o Corea del Norte; Bolivia se encuentra a punto de la desmembración, en gran medida porque a diferencia de los casos anteriormente analizados, no ha logrado ejercer un monopolio de la fuerza, capaz de limitar los intentos secesionistas de las provincias Santa Cruz, Beni, Pando y próximamente Tarija.

La historia del desarrollo usualmente busca casos exitosos como ejemplo a seguir. Corea del Sur, Japón, Noruega, Suecia e Irlanda son algunos ejemplos de desarrollo exitoso en cortos períodos de tiempo, que a su vez han servido para una infinidad de análisis en búsqueda de las claves para el desarrollo latinoamericano. Sin embargo, existen algunos ejemplos subvalorados, que en lugar de enseñarnos a crear riqueza, enseñan cómo

destruirla. Este tipo de países, que en su momento tuvieron unos índices de vida comparables a los de los países en desarrollo como es el caso de Argentina, o que por muchos años estuvieron por encima del promedio Africano, como Zimbabue, son una especie menos conocida, que al igual que los países anteriormente mencionados, pueden dejarnos algunas enseñanzas valiosas sobre qué es aquello que se necesita para acabar con la riqueza de un país y cómo evitarlo.

Este estudio comparado analizará los casos de Argentina a comienzos del siglo XX y de Zimbabue desde 1980 hasta la actualidad, con el fin de extractar las principales lecciones de ambos países para contrastarlas con otros que a nuestro juicio, se encuentran en una etapa similar de destrucción de riqueza, pero que en virtud de los altos precios de los bienes exportables no han caído en la inevitable crisis que genera la combinación de populismo, alta intervención estatal en la economía, migración de riqueza y mano de obra, baja diversificación de bienes exportables y bajos precios internacionales, como lo son Venezuela y Bolivia.

Argentina (1900-1930)

A partir de la especialización en la producción de bienes de gran demanda internacional, Argentina logró desarrollar un modelo económico basado en las exportaciones como mecanismo de generación de riqueza. Desde finales del siglo XIX, el objetivo fue el de establecer fuertes vínculos con el mundo industrializado, de tal forma que a partir del intercambio de bienes, las economías generaran crecimiento.

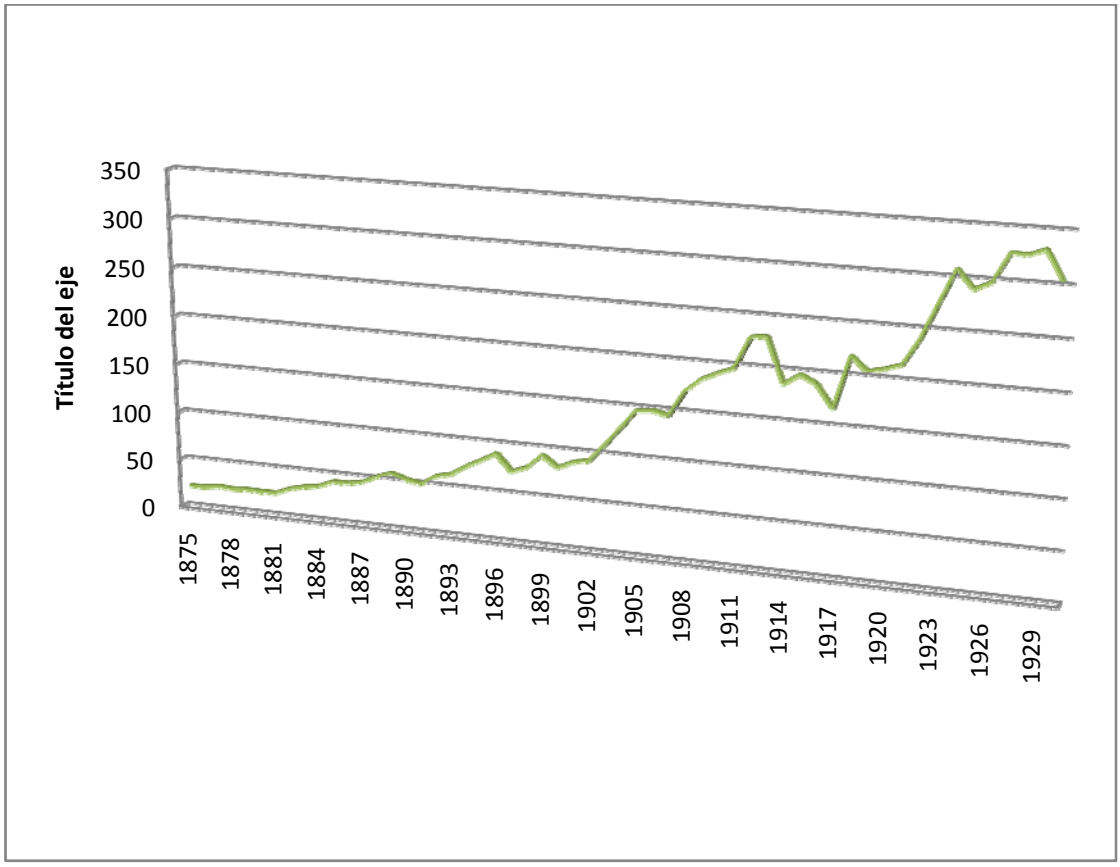
Este proyecto económico estaba sustentado en la alianza del sector agropecuario local con Gran Bretaña. El esquema se estructuró conforme a los intereses agropecuarios, la defensa de los productores y de su mercado, en detrimento de otros sectores especialmente industriales que no contaron con el mismo apoyo.

El crecimiento argentino se debió en gran medida a una combinación de factores:

- Recursos agrícolas.
- Condiciones y disponibilidad de la tierra.
- Estabilidad política.
- Flujo migratorio y de capitales.

Como nos muestra la gráfica 1, estos factores redundaron en un vertiginoso aumento del PIB durante el período mencionado.

Gráfica 1. PIB Argentina 1874-1930 (Precios constantes 1900)



Fuente: Cortés Conde, Roberto (1992). *Growth and Stagnation in Argentina*.

Durante este período (1870-1930), Argentina se convirtió en un gran exportador de productos agrícolas como maíz, trigo, carne vacuna y lana, lo que provocó de acuerdo a la investigación realizada por Luis Beccaria[1], un incremento de las exportaciones cercano al 5% por año y una migración de alrededor 2.700.000 personas entre 1871 y 1900, y de 3.100.000 inmigrantes europeos entre 1900 y 1914, de los cuales el 50% se convirtieron en residentes permanentes.

[1] Beccaria, Luis (2006). *El Mercado de trabajo argentino en el largo plazo: los años de la economía.* CEPAL.

Para este momento, el censo de población mostraba, aproximadamente, una cifra de 7.900.000 habitantes, de los cuales el 43% eran extranjeros, de ellos el 50,1% eran italianos, el 20,2% españoles, el 9,6% franceses y el 3,2% ingleses. Esto redundó en altas tasas de participación laboral además de bajas tasas de dependencia (Ver tabla 1). Por otro lado, la entrada de inmigrantes jóvenes al mercado laboral contribuyó al desarrollo económico de Argentina, no sólo gracias a una mayor mano de obra sino al ingreso de capitales a la economía.

Tabla 1. Empleo - desempleo en Argentina

1895 - 1924: expansión del empleo en cerca del 3.5% por año.
1917: desempleo llego al 19%

Fuente: Gerchunoff, Pablo (2006), *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión.* CEPAL.

En términos generales, el crecimiento argentino se debió a su apertura al exterior y a la migración de mano de obra y capital. Sin embargo, dicha apertura no estuvo acompañada de políticas macroeconómicas, ni de mayor disciplina fiscal, fortalecimiento del sector privado y diversificación en exportaciones, ni de políticas públicas dirigidas al libre mercado.

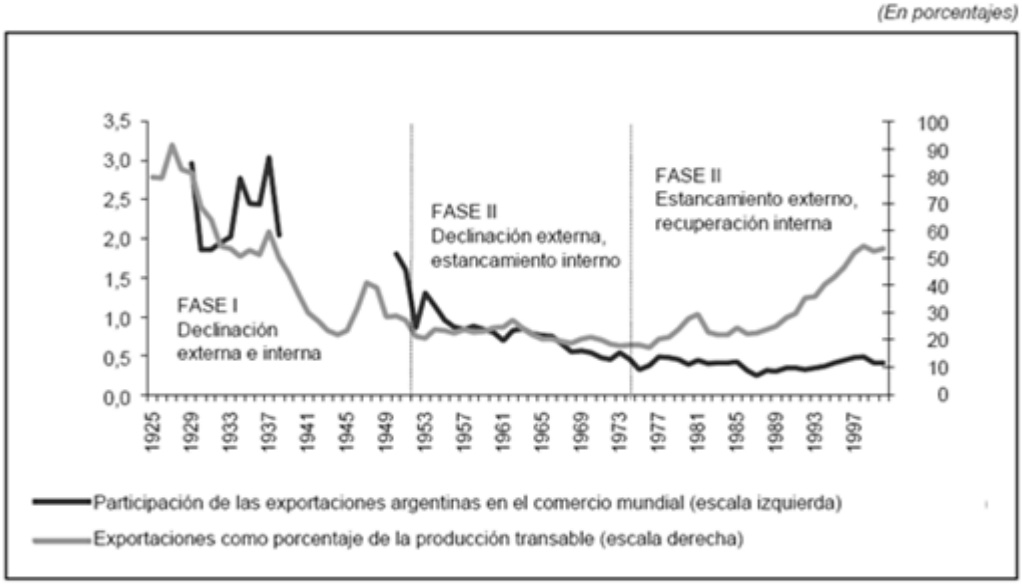
En 1913 comenzó una disminución del ingreso de divisas producido por el conflicto en los Balcanes, lo cual provocó un incremento de la tasa de interés en Gran Bretaña y la reducción de los precios internacionales de los cereales y la carne, aspectos que afectaron notablemente la economía argentina.

La Primera Guerra Mundial redujo el volumen y el precio de las exportaciones, lo que interrumpió la senda de crecimiento e implicó un cambio en las políticas de apertura comercial establecidas hasta el momento. Enfocando las nuevas políticas en el autoabastecimiento, especialmente de bienes agroindustriales y de manufactura, lo que a su vez contribuyó a acentuar aún más el proteccionismo selectivo en la economía.

En este sentido, el rol del gobierno en la formulación de políticas de choque para enfrentar la crisis fue fundamental, en la medida en que definió el rumbo de la estructura productiva subsiguiente. Si bien, hasta ese momento, Argentina supo compaginar un esquema proteccionista selectivo con un incremento de las ventajas comparativas de los productos exportados. A raíz de la crisis, la idea de que el consumo interno generaba desarrollo, comenzó a hacerse más fuerte, significando una ampliación de las políticas proteccionistas dentro de un modelo de desarrollo autosuficiente.

La Primera Guerra Mundial impulsó la primera etapa de industrialización por sustitución de importaciones, derivada de la restricción cuantitativa a las compras externas impuestas por la escasez de bodegas y por los altos precios de los bienes extranjeros. La grafica 2 nos muestra cómo esta decisión no sólo implicó un aislamiento medido en términos de reducción en la participación en las exportaciones mundiales, sino también una reducción en la generación de riqueza. Sólo hasta finales de la década de los noventa, Argentina comenzaría a generar de nuevo un nivel de exportaciones equivalente al alcanzado 60 años antes.

Gráfica 2. Comportamiento de las exportaciones argentinas



Fuente: Exportaciones y PIB, Gerchunoff y Llach, opc.cit; exportaciones mundiales, Maddison, op.cit. Participación de la producción transable: Diaz Alejandro, op. Cit y World Bank Development data.

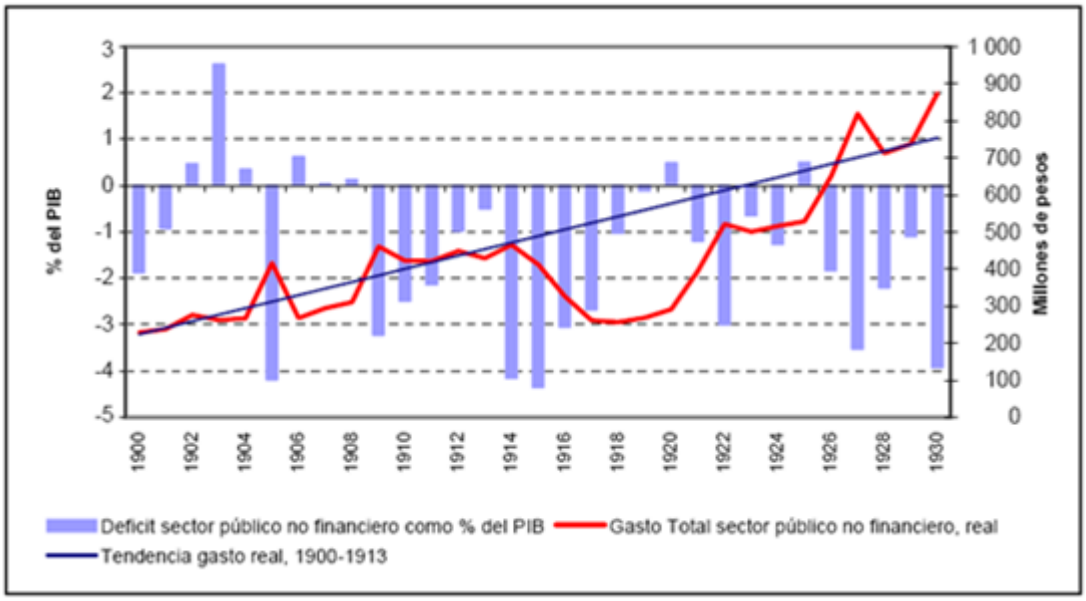
El hecho de haber entrado en un período de sustitución de importaciones en una época de crisis y falta de abastecimiento, es un resultado explicable. Sin embargo, lo que realmente erosionó las bases sobre las cuales se dio el crecimiento hasta ese momento, fue el hecho de no haber generado un proceso de fortalecimiento del sector privado durante la época de expansión económica. El proteccionismo selectivo le dio poder a sectores agrícolas que no sólo se acostumbraron a vivir bajo la sombra del Estado, sino que también se encargaron de proteger ese estilo de vida cuando ya no era viable, minando no sólo el desarrollo económico, sino también la capacidad de la élite política para liderar el cambio en épocas de crisis, dentro de un esquema de libertad de mercado.

Por otro lado, factores estructurales permitieron profundizar la crisis, en la medida en que no existían mecanismos reguladores del funcionamiento económico y del mercado mundial.

De acuerdo con Jorge Luis Ossana[2], las políticas públicas con las que se aumentó la presencia del Estado, incidieron en el fracaso argentino ya que sirvieron como elemento distorsivo el centrarse en las expropiaciones, en lugar de favorecer el ejercicio legítimo de los derechos de propiedad, Esto a su vez generó mayores tensiones sociales, especialmente en las políticas que apuntaron a reducir la desigualdad en la distribución de la tierra, las cuales terminaron por profundizar aún más el problema.

Las subsecuentes actuaciones del gobierno, en especial en lo referente al déficit fiscal (ver gráfica 3) no sólo terminaron por debilitar las instituciones, sino que también generaron desconfianza, contribuyendo así con el aumento de la inflación y la consecuente crisis económica.

Gráfica 3. Gastos y déficit



Fuente: Salazar, Gerchunof (2002) *Gastos y déficit. Memorias de Hacienda*, CEPAL.

[2] Ossana, Jorge Luis (1989). *Dinámica de las elites políticas regionales en el proceso constitutivo del Estado Nacional (1820-1880)*. UBA.

Zimbabue (1980-2008)

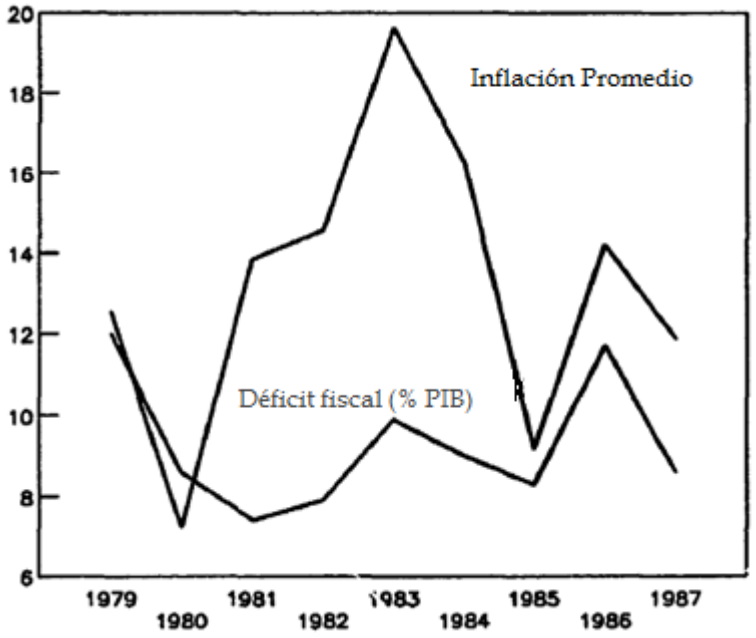
La colonia autónoma de Rodesia del Sur se proclamó en 1921. En 1953 el Reino Unido creó la Federación de Rodesia y Nyasalandia[3] que permaneció hasta 1964 cuando el Reino Unido concedió la independencia a Rodesia del Norte. Sin embargo, Rodesia del Sur siguió bajo el dominio del Reino Unido hasta la declaración unilateral de independencia y la promulgación de una nueva constitución, adoptando el nombre de Rodesia en 1965.

En 1969 la minoría blanca, que representaba el 8% de la población, convocó a un referendo a favor de la república como forma de gobierno con una nueva constitución, lo que llevó a que, en 1970, se declarara como república independiente sin el reconocimiento del Reino Unido o de las Naciones Unidas. Esto condujo a que se desarrollaran una serie de conflictos que terminaron con la convocatoria a elecciones generales. De esta forma, en 1980 Rodesia consigue la independencia denominándose República de Zimbabue. La Unión Nacional Africana de Zimbabue *ZANU* gana las elecciones con la llegada al poder de Robert Mugabe.

Posterior a la independencia, Zimbabue contaba con extensos recursos naturales y una producción estructurada sobre la base de bienes primarios, en especial la agricultura. La solidez del Estado y el hecho de contar con una amplia base manufacturera, representada en producción de textiles, cemento, químicos, maderas y un sector bancario sólido, hizo que para inicios de los años ochenta fuera considerada como *"La Joya de África".* Sin embargo, políticas públicas populistas y la mala administración del gobierno afectaron la economía (ver gráfica 4).

[3] Actualmente Malawi.

Gráfica 4. Inflación y déficit fiscal



Fuente: Chhibber, Ajay (1989). *Inflation, Price Controls and Fiscal Adjustment in Zimbabue.* Banco Mundial.

El foco central de la crisis de este país estuvo en la política agrícola adoptada por el gobierno y las externalidades que este generó en la economía. La manera en la que ésto se dio, terminó por profundizar aún más los problemas sociales y afectar los medios de reproducción del capital.

En un país donde cerca del 70% de las mejores tierras estaban en manos de los blancos, las reivindicaciones sociales a favor de una mejor distribución, tenían en si serias implicaciones en la estructura productiva del país, pues se mostraban como amenaza directa sobre aquellos que generaban riqueza. En este contexto, la respuesta del gobierno, en lugar de fomentar políticas institucionales encaminadas a la redistribución de tierras dentro del respeto por la ley y la propiedad privada, consistió en promover el conflicto social, lo que en consecuencia produjo no sólo el debilitamiento institucional sino el incremento de las disparidades sociales.

Por otro lado, el programa de reforma agraria, que básicamente consistió en dar vía libre al asalto de granjas de forma impune, tuvo un efecto paralelo: el descenso de la productividad de las granjas, la disminución de exportaciones, la devaluación de la moneda y el descenso en la producción alimentaria, lo que a su vez se reflejó en una mayor crisis agrícola y económica. La tabla 2 nos muestra cómo, en menos de 15 años,

todos los sectores productivos comenzaron a arrojar pérdidas, al tiempo que el porcentaje de ahorro como proporción del PIB se redujo a menos de la mitad, lo que incidió en la capacidad del sector privado para generar riqueza y en la disminución de la libertad económica (ver gráfica 5).

Tabla 2. Tasa de inversión y producción promedio (1986-2002)

	1986-90	1991-96	1997-2000	1997-2002
PIB Real	4,7	2,2	-0,4	-2,1
Agricultura	1,3	4,1	2,9	-1
Minería	0,8	1,4	-1,8	-3,1
Manufactura	4,4	-1,7	-4,2	-8,5
Ahorro/PIB	20,2	17,2	11,1	9,9

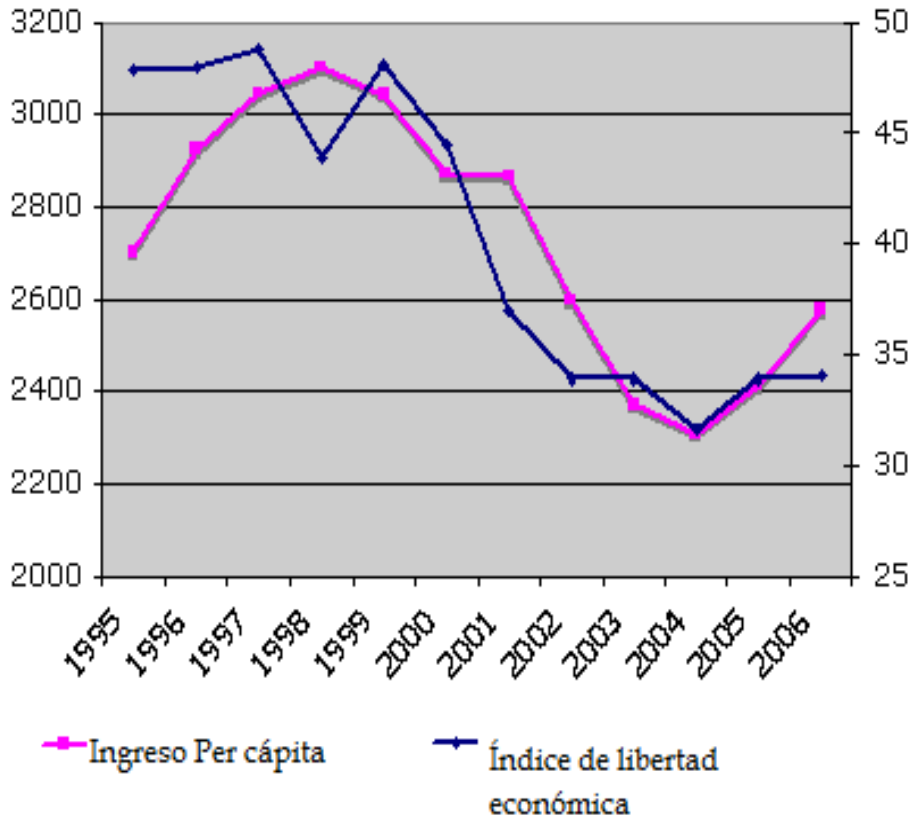
Fuente: Oficina Central de Estadísticas de Zimbabue (2008).

En 1991 se implementaron reformas de ajuste estructural orientadas al libre mercado. El denominado Programa de reajuste estructural económico (ESAP), intentó reducir el gasto gubernamental y liberalizar el comercio. Sin embargo, de acuerdo a el CEPA[4] el paquete de medidas que estaba diseñado para ser aplicado gradualmente entre 1990 y 1995, no cumplió con sus objetivos, en gran medida, porque reducir el gasto significaba arriesgarse a perder el control político sobre sectores que gracias a las dadivas gubernamentales, mantenían y aún mantienen en el poder a Mugabe.

Por otra parte, la liberalización del comercio necesitó sobretodo voluntad para crear un ambiente de confianza para la inversión. Por tanto, ante un clima de incertidumbre como el que se vivía en el momento, no era probable que se diera un flujo de capital suficiente que permitiera el crecimiento de la economía. En consecuencia, los intentos de reforma no solamente fracasaron sino que también agravaron aún más las condiciones económicas, tal como lo muestra la gráfica 5.

[4] Rattso, Davis y Rob, Jorn (2000). *Zimbabwe: Economic Adjustment, Income Distribution and Trade Liberalization.* Center for Economic Policy Analysis (CEPA).

Gráfica 5. Ingreso per cápita *vs* libertad económica de Zimbabue



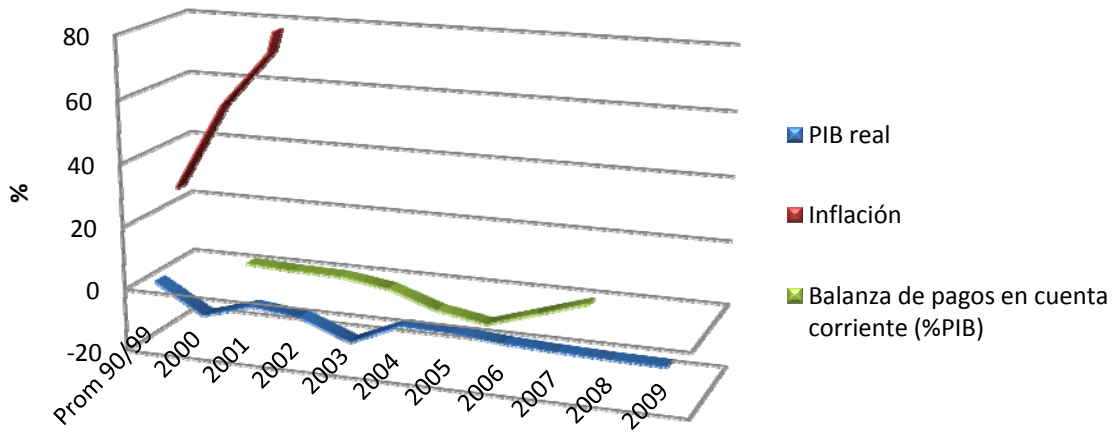
Fuente: Heritage Foundation (2007) *Index of Economic Freedom.*

Lo anterior, sumado a una fuerte crisis económica provocó que en el 2000 el gobierno incitara a la ocupación de granjas por parte de los veteranos de guerra dando lugar a asaltos, violaciones y muertes, lo que significó el apoyo al uso irrestricto de la fuerza como mecanismo de apropiación de recursos, generando al mismo tiempo una aún mayor debilidad institucional, anomia y desconfianza en el ordenamiento social establecido.

Al mirar el problema en perspectiva, el conflicto agrícola y racial que en 2000 provocó la expropiación de las tierras de más de 4000 granjeros blancos, afectó en estricto sentido a sólo una parte de la economía. La desconfianza y desinstitucionalización que esto generó, se extendió también a otras fuentes de ingreso tales como minería y turismo, las cuales redujeron también sus ingresos y contribuyeron a agravar aún más la situación política, social y económica, lo que a su vez hizo imposible el manejo de la inflación, la cual pasó de

una tasa anual del 32% en 1998 al 100580.2% en el 2008 de acuerdo al gobierno de Zimbabue (Ver gráfica 6).

Gráfica 6. PIB/Inflación/Balanza de pagos de Zimbabue



Fuente: Fondo Monetario Internacional (2008). Perspectivas de la economía mundial.

Para reducir los efectos de la hiperinflación, el banco central de Zimbabue emitió billetes de mayor dominación. Los billetes de 100 millones y 250 millones de dólares zimbabuenses tuvieron vigencia hasta el 5 de mayo de 2008 y a partir de esta fecha el nuevo billete, con una denominación más alta, equivale a cerca de tres barras de pan. Sin embargo, como podemos ver en la gráfica 6, la destrucción de riqueza medida no sólo en términos de inflación, sino también en reducción del PIB y de la balanza de pagos, muestra que a menos que se reformule el papel del Estado y la orientación que este debe tener dentro de la sociedad, Zimbabue está muy cerca del colapso.

Si bien el manejo que el gobierno le dio a la disparidad en la cuestión agrícola fue el detonante de una serie de conflictos que, a su vez, terminaron por erosionar el sistema, el puntillazo final de la crisis fue el colapso del sistema bancario en 2004 y la consecuente respuesta del gobierno, que en lugar de fortalecer aún más el sistema, terminó por estatizarlo en su mayoría y usarlo para financiar gastos deficitarios y préstamos directos a las empresas estatales a través del Banco de Reservas de Zimbabue (RBZ).

En sólo dos décadas, Zimbabue pasó de ser un país prospero a ser considerado un Estado fallido, es decir, que califica como Estado débil donde el gobierno central tiene poco control sobre el territorio y sobre aspectos militares, policiales, sociales y económicos. Es un ejemplo palpable de cómo la prolongación y el abuso del poder por parte de un partido político y el vacío del Estado de Derecho, traducido en desorden, caos social y económico, llevan a la inestabilidad y a la crisis. Por ello, de acuerdo a Fund for Peace[5] en el 2007, Zimbabue es catalogado como un país en peligro inminente de desaparecer.

En resumen, con las expropiaciones de tierra se limitó la producción de bienes de capital y con la estatización del sector financiero, se acabó con los medios para poder movilizar dichos bienes dentro de la cadena productiva, haciendo virtualmente imposible generar riqueza.

La destrucción de riqueza

La receta para destruir riqueza pasa, en términos generales, por la creencia por parte de algunos sectores de la sociedad, de que la responsabilidad de generar desarrollo corresponde al Estado. Algunos gobiernos, por su parte creen que el crecimiento está relacionado con su injerencia en todos los asuntos de la vida pública como único medio de generación de riqueza. Se crea entonces un círculo vicioso donde el Estado asume un papel "proveedor" en lugar de "regulador" y la sociedad cree que su desarrollo está invariablemente mediado por la capacidad del sector público para generar riqueza, privilegiando a unos actores por encima de otros; situación que no sólo es absurda sino que plantea en sí una contradicción con la idea de "Estado proveedor".

En términos comparados, cuatro elementos se muestran como esenciales en la destrucción de riqueza:

1) **Proteccionismo:** si bien a corto y mediano plazo, las medidas proteccionistas contribuyen con el desarrollo de algunos sectores productivos, a largo plazo las externalidades derivadas de privilegiar algunos sectores por encima de otros, implican por un lado que las estructuras productivas asuman un papel pasivo, legándole al Estado la responsabilidad en la generación de riqueza y por otro, que

[5] [en línea], disponible en: www.fundforpeace.org, recuperado: abril 2008

se origine una especie de discriminación productiva donde aquellos que cuentan con los beneficios de la protección, excluyen a otros actores de la esfera de toma de decisiones, con el objetivo de mantener su influencia.

Aunque en términos teóricos las políticas proteccionistas buscan generar nichos de desarrollo, en términos prácticos y durante períodos de crisis, estos terminan por destruir riqueza al bloquear el acceso de otros sectores al proceso de toma de decisiones, al tiempo que en virtud de la baja diversificación en la producción, derivada de la creación de nichos protegidos, los efectos de las crisis económicas son más profundos tanto en términos de destrucción de riqueza, como de recuperación en el tiempo.

2) **Irrespeto por la propiedad privada:** las reivindicaciones por tierra son un elemento frecuente en sociedades predominantemente agrícolas. Sin embargo de la respuesta que tanto el Estado como la sociedad brinden, depende su verdadera solución. Si tal como sucedió en Zimbabue, el Estado opta por dar vía libre a la ocupación indiscriminada de tierras, limitando el ejercicio legítimo de la propiedad, se crea un círculo vicioso donde el Estado pierde la capacidad para hacer cumplir las reglas y la sociedad pierde la confianza para generar riqueza. El trámite que se le dio a dichas demandas no sólo contribuyó a profundizar aún más las crisis, sino que también generó fracturas sociales que terminaron por impedir una recuperación efectiva del país después de la crisis.

   El elemento fundamental detrás de este tipo de retribuciones, es la capacidad del Estado para responder a estas demandas, a través de canales institucionales dentro del principio básico de respeto por la propiedad privada y el ejercicio legítimo de la fuerza. El respeto a la propiedad privada genera confianza y ésta a su vez atrae inversión, lo que contribuye a crear riqueza. Cuando el Estado pervierte esta lógica, termina por deslegitimarse a sí mismo, acabando al mismo tiempo con el sector privado.

3) **Políticas cíclicas:** generar ahorro privado y público durante los períodos de expansión económica, es uno de los aspectos sobre los que existe mayor consenso. Sin embargo, es también uno de los temas que menos se cumple. Son muy pocos los Estados que generan ahorro durante los períodos de expansión económica para usarlo durante las crisis. En gran parte esto se debe a que durante los períodos de expansión económica, se presenta una especie de sobredimensionamiento de las

expectativas de ingreso y los beneficios que es posible generar con esta nueva riqueza, de modo que el Estado comienza a gastar en lugar de ahorrar para satisfacer un incremento en las demandas sociales. Se configura una especie de "exceso de confianza" que termina por afectar el ahorro a corto plazo y las variables macroeconómicas de largo plazo.

El ser capaz de medir la magnitud de lo que se puede gastar, comparado con la riqueza que realmente se crea, es en sí un problema de información. Si todos los actores sociales contaran con la suficiente información sobre las verdaderas posibilidades de gasto, previendo al mismo tiempo riesgos futuros, las expectativas estarían más ajustadas a la realidad. Sin embargo, ante un flujo de información parcial y unas expectativas de corto plazo exageradas, se incrementa el gasto, el cual ante su inflexibilidad, genera presiones inflacionarias, las cuales se desbordan durante los períodos de crisis, traduciéndose en desconfianza y migración de capitales.

4) **Emigración:** crear riqueza es siempre más difícil que destruirla. Para crear se requiere del concurso de toda la sociedad, para destruirla sólo un mal gobierno. Zimbabue es un claro ejemplo de cómo un gobierno puede acabar con la riqueza de un país; basta sólo con crear un clima de inestabilidad política y amenazar la propiedad privada, para que comience la incertidumbre y la desconfianza, lo que a su vez termina provocando, en una primera etapa, la emigración de capitales y, en una segunda etapa, ante una profundización de la crisis económica, la emigración de capital humano, usualmente el más calificado.

Gran parte de la riqueza que Argentina generó a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, se debió a las altas tasas de migración proveniente de Europa, la cual trajo consigo no sólo experiencia, conocimiento y relaciones con su país de origen, sino también capital. Esta combinación de factores permitió un rápido y sostenido desarrollo durante más de treinta años, el cual hizo de Argentina una de las naciones más desarrolladas de su tiempo. Sin embargo, ante unas políticas de choque derivadas de los efectos económicos de la Primera Guerra Mundial, dichas tasas comenzaron a estancarse, y ya para 1930 los flujos migratorios disminuyeron y la entrada de capitales se limitó a producir lo suficiente para abastecer el mercado interno, disminuyendo al mismo tiempo su atractivo como exportador neto.

Basados en lo anterior, surge una pregunta: en la actualidad ¿qué países de América Latina están en el proceso de destrucción de riqueza? Y sobre esta base ¿qué es lo que falta para que el país colapse?

A nuestro juicio, Venezuela y Bolivia son en estos momentos los países más ajustados a las características observadas y en consecuencia, como más adelante lo veremos, es sólo cuestión de tiempo antes que la destrucción de riqueza que se está llevando en la actualidad, produzca una profunda crisis económica, social e institucional.

La historia se repite

Bolivia

Hasta la primera mitad de la década de 1980 Bolivia centró su modelo de desarrollo en un "capitalismo de Estado". De acuerdo con la CEPAL[6], este modelo se caracterizó por la participación directa del Estado en la actividad productiva, lo que a su vez incrementó la dependencia de la sociedad y la economía frente al Estado. Gracias a este modelo, en la década de los setenta se llegó a una tasa de crecimiento promedio superior al 5% al año. Sin embargo, en 1980 el Estado boliviano comenzó a mostrar altos niveles de ineficiencia sumados a un alto déficit fiscal, el cual pasó a ser cercano al 9% en 1981 de acuerdo al Banco Central de Bolivia. Esto terminó por crear un proceso de estanflación[7] estrechamente relacionado con una dinámica de informalización económica y desintermediación financiera, caída de los ingresos tributarios, desequilibrio fiscal, altas tasas de desempleo y subempleo. Frente a este panorama, el gobierno optó por emitir más dinero, lo que causó una de las peores hiperinflaciones[8] vividas en Latinoamérica hasta el momento.

Ante este panorama, se optó por un nuevo paquete de medidas denominado: Nueva Política Económica (NPE)[9]. Este programa pretendió estabilizar los precios eliminando la hiperinflación, al tiempo que promovía un mayor crecimiento económico, de modo que se pudiera restablecer la solvencia externa del país a través de un modelo de desarrollo fundado en la economía de mercado y en la apertura comercial.

---

[6] Eduardo Antelo (2000). *Políticas de estabilización y de reformas estructurales en Bolivia a partir de 1985.* CEPAL.
[7] Se refiere a la caída del producto y al aumento de la inflación.
[8] De acuerdo con el Banco Central de Bolivia, la tasa de inflación paso del 25.1% en 1981 al 8170.5% en 1985.
[9] Aplicada a partir de 1985 con el Decreto Supremo 21060.

Dentro de este esquema, se le dio relevancia al papel de la inversión privada y a la gestión del Estado en el fortalecimiento de sus funciones, de modo que el gobierno pudiera garantizar la estabilidad macroeconómica e inversiones públicas en salud, educación, saneamiento básico e infraestructura como factores indispensables para el crecimiento económico.

Estas reformas se desarrollaron durante los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro[10], Jaime Paz Zamora[11], Hugo Bánzer Suárez[12] y Gonzalo Sánchez de Lozada[13], los cuales, con diferentes aproximaciones, basaron sus programas de gobierno en los lineamientos generales del Consenso de Washington, los cuales buscaban estabilidad económica, eficiencia en la asignación de los recursos y crecimiento económico con equidad.

Dichos principios se materializaron en políticas fiscales, monetarias y cambiarias que fueron aplicadas gradualmente y que, por la falta de recursos humanos, financieros, institucionales y marcos legales para la aplicación de reformas, no lograron un incremento en la estabilidad política de corto plazo, lo que se tradujo en un aumento de las tensiones sociales y la subsecuente crisis política que terminó con la NPE.

Con la caída del presidente Sánchez de Lozada (segundo período presidencial 2002-2003) y la destitución de los partidos de su coalición, comenzó un proceso de demandas judiciales y problemas estructurales irresueltos que, unidos a una profunda crisis de representación tanto política como institucional, terminó por producir conflictos sociales, recesión económica y, eventualmente, desconfianza en el gobierno.

Los acontecimientos políticos, económicos y sociales se radicalizaron aún más en un contexto de fragmentación política, crisis de gobernabilidad y conflictos sociales que estallaron en octubre de 2003 cuando se forzó la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Losada, 14 meses después de comenzar su gobierno, y que continúan hasta ahora.

El discurso político que llevó a la presidencia a Carlos Mesa, implicó un serio revés en cuanto a la implantación de las políticas de ajuste. A partir de ese momento, la búsqueda de estabilidad política incitó un nuevo proceso de transformación estrechamente vinculado con reivindicaciones nacionalistas, en especial aquellas que se referían a la explotación privada de recursos naturales –gas– y a políticas de corte populista que

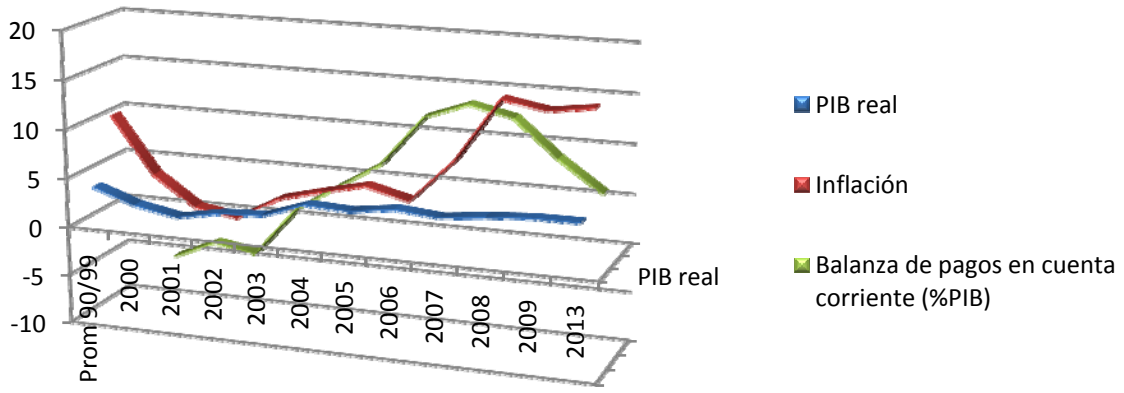
[10] Entre 1985-1989.
[11] Entre 1989-1993.
[12] Entre 1997-2001.
[13] Entre 1993-1997 y 2002-2003.

buscaban acabar con lo hecho hasta el momento, en términos de economía de mercado y Estado liberal.

En julio de 2004, el gobierno de Mesa llamó a un referendo vinculante para la exportación del gas y en el 2005 se lanzó la convocatoria a la Asamblea Constituyente. Estos acontecimientos determinarían el panorama político y económico boliviano.

La transformación y las expectativas sociales que experimentó Bolivia gracias al referendo y la Asamblea Constituyente incidieron en la elección de Evo Morales en diciembre de 2005 en medio de una situación económica favorable, teniendo en cuenta que el crecimiento del PIB superó el 4%[14], el déficit fiscal fue de 2.3% del PIB y la inflación fue inferior al 5%. Por lo tanto, la estabilidad derivada de un entorno internacional favorable, contribuyó a legitimar aún más las políticas populistas (Ver gráfica 7).

Gráfica 7. PIB – inflación - balanza de pagos en cuenta corriente (%PIB). Bolivia



Fuente: Fondo Monetario Internacional (2008). *Perspectivas de la economía mundial.*

La economía boliviana tuvo un giro favorable entre 2004 y 2006, gracias a las condiciones favorables propicias que ofrecía el contexto regional, las cuales permitieron aumentar los ingresos de las exportaciones de gas natural a Brasil y a Argentina, a tal punto que el

[14] De acuerdo al Fondo Monetario Internacional.

desarrollo de esta actividad ha sido fundamental para el desempeño de la economía, ya que significó un cambio en la tasa de crecimiento, de 3.58 en el 2004 al 4.60 en el 2005[15]. Sin embargo, la dependencia de este recurso natural es muy alta y además las medidas del gobierno como la Ley de Hidrocarburos, las constantes demandas por la nacionalización de la industria petrolera, un código legal anticuado y un insuficiente cumplimiento de contratos y derechos de propiedad, actúan como trabas para el sector privado, lo que, sumado a los conflictos sociales, ha deteriorado el ambiente de inversión.

La gráfica 7 nos muestra cómo, si bien las variables macroeconómicas han sido favorables, a partir del 2006 la inflación ha aumentado al tiempo que no hay una variación sustancial en cuanto al incremento del PIB, lo que muestra que en los últimos años, a pesar de un giro radical en la política económica, no se ha producido riqueza, por el contrario, las constantes estatizaciones la están destruyendo. Por otra parte, los acontecimientos políticos tales como el fracaso de la Asamblea Constituyente y los referendos autonómicos en algunas de las provincias bolivianas, muestran cómo el camino más probable que sigue en el país, es el del colapso.

La situación de Bolivia es de alguna manera similar a la Zimbabue en la década de los años ochenta, cuando el sector privado, en especial los terratenientes, comenzaron a ser hostigados por parte del gobierno, lo que terminó no sólo empobreciendo aún más el país sino también obligando a que los dueños del capital migraran a zonas más seguras. De igual forma, el gobierno del presidente Morales, a través de una campaña por la nacionalización de recursos y las amenazas de expropiación, está generando tensiones que en estos momentos tiene a siete provincias que están próximas a declarar su autonomía del gobierno central, lo que puede terminar en la desmembración del país.

Si bien hasta el momento la destrucción de riqueza no es manifiesta, basta sólo con que el precio internacional del gas se desplome, para que comience a ser evidente que Bolivia está muy cerca del abismo.

[15] Cámara Nacional de Comercio Bolivia (2005). *Boletín económico. Evaluación económica y social de la coyuntura económica de Bolivia*. Bolivia.

Venezuela

El 3 de febrero de 1992 se desarrolló un fallido golpe de Estado contra el Presidente Carlos Andrés Pérez; varios establecimientos militares fueron copados durante la "Operación Zamora" liderada por Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Yoel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta Hernández y Jesús Ortíz Contreras[16] que pretendían derrocar al presidente y sustituirlo por una Junta de Gobierno conformada por civiles y militares. Sin embargo, el presidente logró evadir el operativo y el 4 de febrero Chávez entregó las armas con la condición de poder enviar un mensaje a los venezolanos:

> "*Primero que nada quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el regimiento paracaidista de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros: lamentablemente por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros, acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al Comandante Chávez, quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos. Oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias*"[17]

A partir de este momento, Hugo Chávez tuvo un papel protagónico en el escenario venezolano en detrimento del gobierno de Pérez, que fue desacreditado por las reformas liberales, tendientes a responder a una coyuntura económica dada por los bajos precios del petróleo y la persistente crisis económica. De esta forma, la inestabilidad institucional y política que vivía Venezuela, acrecentó el malestar de los ciudadanos frente a la clase política y a las élites tradicionales, lo que permitió el lanzamiento y la consolidación política de Hugo Chávez en Venezuela.

Así, el 2 de febrero de 1999 Hugo Chávez llegó a la Presidencia con el objetivo de cambiar la Constitución, erradicar el bipartidismo tradicional, nacionalizar el petróleo, democratizar los sindicatos y "terminar con la pobreza y la corrupción". Para lograr esto, el nuevo gobierno solicitó al Congreso a principios de 1999 poderes legislativos especiales,

[16] Pertenecían a un grupo insurgente que funcionaba dentro de las Fuerzas Armadas, conocido como "Movimiento Bolivariano Revolucionario 200".
[17] [en línea], disponible en: www.alopresidente.gov.ve, recuperado: abril de 2008.

los cuales fueron aprobados por medio de la Ley Habilitante de 1999[18] la cual le permitió llevar a cabo la agenda de reestructuración de la administración pública.

De igual forma, a través de referendo, en 1999 fue aprobada la propuesta para redactar una nueva Constitución[19], lo que contribuyó a que en julio de 2000, el partido de gobierno ganara las elecciones para la Asamblea Nacional unicameral y se permitiera la reelección presidencial por un período de seis años. Esto ayudó a afianzar aún más el poder del presidente Chávez y las políticas de su gobierno.

En la medida que los precios del petróleo se han incrementado en los últimos años, los ingresos para el gobierno venezolano han aumentado también, lo que significa que la porción de inversión privada que se ha perdido en virtud de las expropiaciones y la fuga de capitales, ha sido reemplazada por gasto estatal improductivo (ver gráfica 8). Esto significa no sólo un aumento de la presencia del Estado en todos los sectores de la vida pública y privada, sino también un serio debilitamiento estructural del sector privado que, ante una eventual crisis económica, no contará con las herramientas suficientes para generar crecimiento, aún menos con leyes como la Ley de Tierras y de Desarrollo Rural y la Ley de Reforma de Hidrocarburos que terminaron con cualquier expectativa de generar riqueza a través del respeto a los derechos de propiedad y a la inversión privada.

Gráfica 8. Gasto estatal (%PIB) Venezuela

Fuente: Ignacio De León (2008). *The Bolivarian Socialism of the 21th century. An old-time Latin American movie.* Instituto de Ciencia Política.

[18]Es la primera ley habilitante que autoriza al Presidente de la República a dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera requeridas por el interés público.

[19] Promulgada el 17 de noviembre de 1999, prolongó el período presidencial de cuatro a seis años, eliminó el Senado, permitió el voto a militares y fortaleció la democracia directa, por medio de referendos y convocatorias.

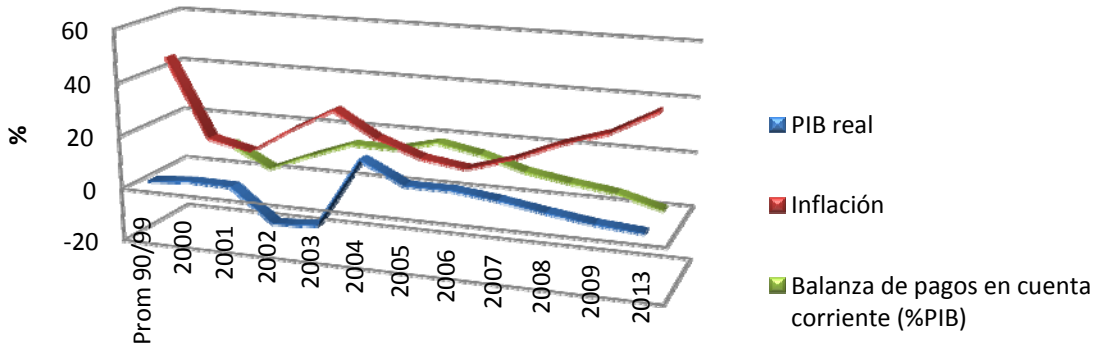
En el primer período presidencial de Chávez (1998-2006), los precios del petróleo aumentaron de un mínimo cerca de los US$10 a sus máximos históricos. En el 2005, cuando Chávez fortaleció su poder en las instituciones públicas, el precio del petróleo supero los US$50; en el 2006 llego casi a los US$70, al tiempo que el terreno que ganaba el petróleo lo cedían otras exportaciones. Este patrón implica que la dependencia del petróleo incremente el grado de vulnerabilidad internacional de Venezuela frente a choques externos en el precio del petróleo. De hecho, la dependencia llega hasta tal punto, que el paro cívico en el 2003 logró que la producción petrolera cayera a 1.53 millones de b/d, traduciéndose en una reducción del 18.5% del PIB petrolero durante el primer semestre de 2003 y la disminución de la inversión del 52% en el mismo período.

El éxito del precio del petróleo explica en gran medida el éxito político de Chávez y el apoyo electoral que lo mantiene en el poder. Sin embargo, existen dudas respecto al manejo de las finanzas públicas y las políticas que se adoptan[20], las cuales se han traducido en una inflación acumulada del 163% durante los años de gobierno de Chávez. Los datos del Banco Central de Venezuela (BCV)[21], referidos a la tasa de inflación de mayo de 2008, muestran una significativa aceleración de la inflación y una espiral alcista en los precios de los alimentos. De esto se puede inferir que Venezuela está pasando por una vigorización de las tensiones inflacionarias, especialmente en el sector de alimentos, cuyos precios han subido 47.3% entre mayo de 2008 y mayo de 2007.

Como podemos observar en la gráfica 10, las variables macro comienzan a mostrar el serio deterioro de la economía venezolana. Esto a pesar de que los precios del petróleo se encuentran en su nivel histórico más alto. En consecuencia, no se necesitan variaciones muy grandes en el precio del petróleo para que estalle una crisis económica de proporciones incalculables.

[20] De acuerdo con la Constitución, el presidente, el ministro de Finanzas y el Banco Central de Venezuela son los encargados de construir las políticas económicas.
[21] [en línea], disponible en: www.bcv.org.ve, recuperado: abril de 2008.

Gráfica 10. PIB – inflación - balanza de pagos en cuenta corriente (%PIB). Venezuela



Fuente: Fondo Monetario Internacional (2008). *Perspectivas de la economía mundial.*

Venezuela ha seguido al pié de la letra las instrucciones para destruir riqueza. Por un lado ha reforzado las medidas proteccionistas restando competitividad a la economía y, por otro, ha fortalecido su programa de estatizaciones en sectores claves de la economía, los cuales si bien han indemnizado a los antiguos dueños, han atacado seriamente la inversión privada.

Sumado a lo anterior, las políticas cíclicas basadas en un gasto desbordado y la emigración de personas y capitales, incrementan los riesgos estructurales de Venezuela. Por lo tanto, es de esperar que ante una variación en el precio del petróleo, Venezuela se vea obligado a devaluar, lo que iniciaría una espiral imparable de subsecuentes problemas que terminarán con el colapso del sistema.

Conclusiones

La destrucción de riqueza se refiere a la incapacidad del Estado para posibilitar la creación de riqueza, al tiempo que el sector privado se excluye de este proceso en la medida que no ve una relación de costo-beneficio favorable. Esto significa que ante una situación de crisis económica, no es factible recuperar a corto o mediano plazo lo que se perdió.

Adicionalmente, y a diferencia de la generación de riqueza, la destrucción es un proceso eminentemente político, secundado por una falsa generación de expectativas en los ciudadanos, quienes en una primera etapa, ante un discurso populista, acceden a permitir el establecimiento de modelos políticos que terminan por crear desconfianza, inestabilidad política y económica y en especial, desinversión. Si un gobierno asume como prioridad contribuir con el desarrollo a través de su directa participación en el proceso de crear riqueza, lo que realmente está haciendo es destruirla.

Si bien este es un fenómeno económico, sus causas son políticas y sociales. Atañen a la manera en que el Estado asume su papel en el proceso de satisfacción de demandas y a lo que la sociedad espera del sistema político. La noción de "Estado benefactor" basada en el principio de igualdad, parece estar muy relacionada con la destrucción de riqueza durante períodos de crisis, al obligar al Estado a gastar más de lo que debería para tratar de redistribuir riqueza, al tiempo que impide desmontar dicho nivel de gasto durante períodos de crisis económica.

Bajo este esquema, uno de los elementos más importantes que podemos extractar de esta reflexión es el alto valor que tiene el respeto a la propiedad privada, pues no sólo genera confianza e inversión, sino que también puede permitir mayores niveles de institucionalización y estabilidad al interior de los Estados.

El mayor error de Zimbabue, no fue sólo el hecho de expropiar, sino de hacerlo sin usar canales institucionales tales como el sistema legal que se encarga de administrar justicia. Esta "desinstitucionalización" a la que se ven abocadas estas naciones, es sin lugar a dudas el mayor riesgo al que se enfrenta el sistema internacional. No sólo por que afectan la viabilidad de las naciones, sino también porque generan mayor inestabilidad internacional.

En términos ideológicos es fácil caer en la tentación de asumir que la destrucción de riqueza corresponde a países eminentemente socialistas y la construcción a naciones capitalistas. Sin embargo, esta distinción ideológica está lejos de la realidad. Por un lado,

naciones como China y Vietnam muestran que es posible generar valor dentro de un sistema socialista. Por otro, Argentina muestra que sin caer en el embrujo de la colectivización, también se puede destruir riqueza. Por lo tanto, más que divisiones ideológicas, el problema que nos debe ocupar es el del papel del Estado dentro de una sociedad y las expectativas que sobre él existen, es decir regulación *vs*. estatización, recursos limitados *vs.* recursos infinitos.

Históricamente y en general, América Latina ha asumido que el Estado debe arrogarse un papel paternalista, basado en la provisión directa de servicios y en la omnipresencia del Estado en todos los aspectos de la vida pública. Esto a su vez lleva a pensar que por naturaleza somos más dados a destruir riqueza, al tiempo que también nos encargamos de evitar que ésta se genere a gran escala. Del cambio de mentalidad por parte de los gobiernos y de la capacidad que estos tengan para contribuir con una generación de expectativas sociales ajustadas a la realidad, depende la capacidad de los gobernantes para hacer frente a las crisis sin caer en el populismo.

Es evidente que Venezuela y Bolivia están destruyendo riqueza, es sólo cuestión de tiempo para que se haga innegable que ambos países están de frente a una grave crisis política y económica. Sin embargo, los resultados pueden ser diametralmente diferentes. Mientras Venezuela por medio del incremento en el gasto militar apunta a convertirse en un Estado secuestrado por sí mismo, al estilo de Cuba o Corea del Norte, Bolivia se encuentra a punto de la desmembración, en gran medida, porque a diferencia de los casos anteriormente analizados, no ha logrado ejercer un monopolio de la fuerza capaz de limitar los intentos secesionistas de las provincias de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija.